

Este volumen de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* provee una muestra de la consolidación que ciertos temas y enfoques han alcanzado en nuestro campo disciplinario. Uno de los temas dominantes es el del magisterio: su formación (dentro y fuera de las instituciones estatales destinadas a ello), su profesionalización y su participación en movimientos sociales y políticos. El tema reviste una importancia particular en nuestros días en que el magisterio está en el centro de las reformas al sistema educativo, así como en la discusión y la resistencia a tales reformas, y que por tanto obliga a una revisión histórica; no es casualidad que el reciente *Encuentro Internacional de Historia de la Educación*, celebrado en Aguascalientes, haya tenido como tema central el magisterio.

Así, el artículo de Ivonne Meza, "Por el futuro de la nación. La formación de los profesores para adolescentes de las escuelas secundarias y preparatorias públicas en la Ciudad de México (1910-1934)" revisa las vías diversas a través de las cuales se profesionalizaron los primeros maestros del subsistema de escuelas secundarias en México, una profesionalización que estuvo orientada por la conceptualización de una nueva categoría del sujeto a educar: el adolescente. Meza revisa el papel que jugaron dos instituciones de la Ciudad de México, la Escuela de Altos Estudios y la Normal Superior, en la formación de dichos maestros.

Desde una mirada extrainstitucional, Juan Páez, en su artículo "Origen del Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna: una lucha política-pedagógica en la década de 1980", reconstruye la fundación y primeros años de un movimiento de maestros de la ciudad de México destinado a la promoción de las técnicas Freinet en escuelas públicas. En el detallado relato de Páez, basado en entrevistas a los profesores participantes, se destaca el esfuerzo independiente de un grupo de recién egresados de la Escuela Nacional de Maestros por combatir la escuela "tradicional" y "libresca", y promover la construcción de una escuela más libre y centrada en el niño. Páez además relaciona ese esfuerzo de liberación

pedagógica con la lucha de esos mismos maestros por la democratización política del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

La temática magisterial del número se complementa con la reseña, hecha por Carlos Escalante, del libro de Aleida García Aguirre *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960–1968*. El libro de García Aguirre explora cómo es que un grupo de maestros y normalistas se solidarizaron con el movimiento campesino de Chihuahua de la primera mitad de la década de 1960, y por qué algunos de ellos —miembros de un “gremio que se debía al estado”— llegaron a integrarse al movimiento guerrillero (y otros no) que pretendía desarticular al estado mismo.

Otra temática representada en dos artículos de este volumen tiene que ver con la educación fuera de la escuela. Ambos artículos están situados en el México posrevolucionario. El de Marco A. Calderón Mólgora, “Educación rural, trabajo social y Estado en México: 1920–1933”, revisa el papel de un puñado de trabajadoras sociales en las Misiones Culturales llevadas a cabo por la Secretaría de Educación Pública en las comunidades rurales. Calderón muestra cómo dichas trabajadoras, destinadas cambiar la higiene y las costumbres a través de su trabajo con las mujeres, inculcaron valores y prácticas que, si bien reproducían los de un orden patriarcal, también introducían elementos para un cambio cultural y social mayor en sus comunidades. En tanto, el artículo de Francisco Javier Rosales Morales, “Un acercamiento a los lectores de las publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1921–1934”, ubica al libro como agente educador. En su estudio de cómo distintas asociaciones de trabajadores urbanos y rurales de todo México se apropiaron de las publicaciones distribuidas por la SEP en esos años, Rosales dibuja un panorama de lectores diverso y no siempre concordante con lo esperado por los funcionarios de la SEP. El de Rosales es un original trabajo del campo de la historia de la lectura, un área relativamente poco trabajada por los historiadores de la educación.

Por último, el trabajo de Juan Carlos Echeverri, “De cómo la escuela construye históricamente libertad con disciplina. Un guiño para pensar históricamente la relación paz y educación”, constituye un estudio de historia de la escuela colombiana en perspectiva de larga duración. Su texto se enfoca en la manera como la escuela desde el siglo XIX es productora de gubernamentalidad y constructora de libertad —entendida como una forma de relación específica entre gobernantes y gobernados que necesita el poder en la era moderna para su viabilidad—. El artículo termina con una nota de optimismo respecto del proceso de paz que Esperanza a Colombia en estos días. Echeverri sugiere que, pese que la escuela ha sido “una institución disciplinaria y de encierro”, también ha generado “prácticas y discursos que, en tiempos largos, producen efectos diferentes a los que a primera vista logran verse”, y que en este sentido bien puede ser usada para construir prácticas de paz.

La sección de reseñas enriquece la revista con dos trabajos que ponen el énfasis en lo metodológico. La reseña de Susana Sosenski al libro de Mary Kay Vaughan, *Portrait of a young painter: Pepe Zúñiga and Mexico City's rebel generation*, reflexiona sobre el valor de la biografía para la historia de la educación y de la infancia; en tanto, la reseña de un taller impartido por Ian Grosvenor y Kate Rousmaniere resume los principales procedimientos y retos del uso de fotografías como fuente para la historia de la educación.

De esa manera concluye el volumen que cierra el cuarto año de vida de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación*. Aunque los desafíos para mantener esta publicación con trabajos de calidad no son menores, los artículos que componen este volumen indican que nuestro campo disciplinario, tanto en México como en toda América Latina, se ha consolidado a la vez que se ha diversificado. Estoy convencida que todas las publicaciones de historia de la educación del continente juegan un papel fundamental en la construcción continua de este campo.

Eugenia Roldán Vera
Ciudad de México, noviembre de 2016.